

*José G. Moreno de Alba*

# Maestro, colega, jefe y amigo

Concepción Company Company

*Mediante una “recordación a un año de la muerte” de José G. Moreno de Alba, la doctora Concepción Company Company, catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad y miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua, presenta una semblanza de las distintas facetas que le tocó aquilatar del emblemático autor de Minucias del lenguaje. Por su parte, nuestro colaborador Adolfo Castañón recupera una interesante conversación que sostuvo con el notable filólogo.*

José G. Moreno de Alba fue mi maestro, mi colega, mi jefe y mi amigo. En todas esas facetas de nuestra relación fue un hombre comprometido, cabal, eficiente y probo.

## 1. EL DOCTOR MORENO DE ALBA, EL MAESTRO

Conocí a José G. Moreno de Alba en 1976, recién ingresada a la licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM, y casi recién llegada a México. El doctor Moreno de Alba, Moreno como le decíamos en los pasillos, me dio Español Superior. Fue verdaderamente un excelente y ordenadísimo maestro, era riguroso como él solo, una tarea cada día, pero paciente, capaz de responder con paciencia y sin inmu-

tarse a cualquier dislate de pregunta. Debo decir, y lo he puesto por escrito en más de una ocasión, que yo aprendí gramática del español con Moreno. Puso orden en aspectos varios de nuestra lengua que yo había aprendido mal —probablemente me los enseñaron mal— e hizo muy claras y simples algunas estructuras y relaciones de nuestra lengua sobre las que algunos gramáticos y bastantes gramáticas se empeñan en explicar de manera oscura y compleja. Años más tarde, cuando yo le decía que había aprendido español con él, Moreno —renombrado ya Pepe—, muy serio pero con una cierta mirada de sorna, tan característica de él, me decía: “o yo no era buen maestro o tú no eras buena alumna, porque como que no terminas de dominar el buen español”. Innecesario aclarar a qué español se refería.

Años más tarde, ya en el posgrado, Moreno me dio dos materias: Español de América y Dialectología con Técnicas de Trabajo de Campo. Volvía a ser el excelente y ordenado maestro que yo conocía, pero esta vez, además, ameno, divertido incluso, y lleno de anécdotas siempre iluminadoras para las tareas de dialectología y lecturas que nos dejaba semana tras semana.

Fue mi sinodal en mi examen profesional y en los dos exámenes de grado. Llegó siempre con las tesis totalmente leídas, llenas, abarrotadas de *post-its* que se asomaban por los bordes de las páginas de las tesis —el susto era mayúsculo, desde luego, cuando se le veía llegar por el largo pasillo de la Facultad con las tesis coloreadas por las múltiples marcas y más susto, claro, porque se veía venir el chubasco—. Sin duda, a uno se le olvidaba instantáneamente todo lo que había investigado, pensando en las múltiples preguntas con que iba a ser fulminado, pero debo decir que sus críticas y preguntas siempre fueron más que acertadas y que me permitieron madurar, matizar y mejorar esos trabajos cuando las tesis tomaron la forma de publicación. Y debo decir también que la maña de los múltiples *post-its* nunca se le quitó, y así siguió apareciendo hasta unos meses antes de su muerte en las muchas tesis de alumnos míos de las que él fue el presidente del tribunal, o de tesis en las que coincidimos como sinodales. Moreno siempre ganaba en *post-its* a los demás sinodales. Su última aparición con *post-its* fue precisamente en el examen de maestría de su nuera, Samari, esposa de Mauricio, su hijo mayor, a fines de 2012; nunca lo hubiéramos imaginado.

## 2. MORENO DE ALBA, EL COLEGA

Con el paso de los años me volví su colega. Allá en un pequeño congreso en Oaxaca, corría el año 1990, me dijo: “puede usted tutearme”. Por supuesto, le seguí hablando de usted por algunos años más, con algún tímido y ocasional tuteo, y un día amablemente me prohibió hablarle de usted.

Moreno de Alba fue sin duda un excelente, muy ordenado e infatigable investigador. Fue un promotor incansable de la enseñanza de la gramática, un gran difusor de la lengua española —recordemos sus cientos de minucias del lenguaje, recogidas en varios libros homónimos—, y fue, además, director de varias dependencias de nuestra UNAM —centro, facultad e instituto—, así como director de la Biblioteca Nacional de México.

Prueba de su incansable labor de investigador son las 16 páginas a espacio cerrado, en letra impresa de nueve puntos, que recogen la bibliografía de su *Homenaje*, publicado en 2006 por la UNAM. Esa bibliografía mues-

tra que desde 1970 hasta 2006 no hay ni un solo año en que Moreno de Alba no publicara, al menos, dos o tres trabajos. En bastantes años, la lista llega a once o doce entradas. Por supuesto siguió trabajando a ese ritmo después de 2006, hasta que una terrible enfermedad disminuyera sus energías, pero incluso muy enfermo no dejó de trabajar, como muestra su último libro, *Notas de gramática dialectal* (UNAM, 2013), publicado y presentado días antes de su fallecimiento.

Resaltaré dos virtudes del Moreno de Alba colega. Una. Como investigador tenía una gran capacidad y suma habilidad para poner orden en problemas lingüísticos. Sus estados de la cuestión son paradigmáticos de cómo jerarquizar y esclarecer un panorama lleno de problemas, sea porque el fenómeno lingüístico es problemático en sí, sea porque ha sido abordado por muchos autores desde perspectivas o posiciones teóricas muy distintas, sea porque el problema tiene demasiadas aristas. Moreno lograba con enorme habilidad mental y experiencia de oficio ordenar los problemas.

Citaré tres libros en que se ven perfectamente esos estados de la cuestión modélicos de cómo hacer un *status quaestionis*. Sus *Valores de los tiempos verbales en el español de México*, del año 1978 (UNAM), que fue su primer libro, una reelaboración y enriquecimiento de su tesis doctoral, tiene un estado de la cuestión modélico además de muy hábil en el modo de plantearlo. O sus libros *El español en América* (FCE, México, 2001) e *Introducción al español americano* (Arco/Libros, Madrid, 2007), son ellos mismos estados de la cuestión porque cada capítulo es en sí mismo un impecable estado del arte del problema abordado.

Moreno de Alba en sus 46 años de labor docente y de investigador cultivó tres líneas básicas de investigación: la *dialectología*, en sus modalidades americanas en general y mexicana en particular, la *gramática general* y la *sintaxis histórica*. Sin embargo, aunque abarcó estas muchas facetas gramaticales, su disciplina fue, como se sabe, la variación lingüística, primero la sincrónica, es decir, la dialectología —y como dialectólogo se le identifica y reconoce en el ámbito internacional— y, como es lógico en la investigación lingüística, la variación sincrónica lo llevó a la variación diacrónica o histórica, y no son pocos sus trabajos en sintaxis histórica del español.

Dos: aunque ocupó muchos cargos directivos dentro y fuera de la UNAM y por muchos años, ello no le impidió seguir investigando y publicando, no le impidió estar al día en la investigación, no le impidió asistir a congresos especializados y exponer investigación en proceso, y nunca dejó de dar clase. Me parece que esta capacidad de combinar la gestión directiva con la investigación es un gran mérito y es poco común en nuestro entorno.



José G. Moreno de Alba con Adolfo Sánchez Vázquez y Juan Miguel Lope Blanch en 1985

Con el paso de muchos más años, trabajamos juntos en algunos asuntos. Por ejemplo, organizamos juntos un congreso internacional, de esos gigantescos, el VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, celebrado en 2006, que aunque séptimo, era el primero que se realizaba en tierras americanas porque siempre se había hecho en España, y por ello ambos teníamos muy claro, aunque nunca lo hicimos explícito entre nosotros, que había que poner muy alta la vara americana y dejar muy en alto a nuestro país. El congreso fue más que accidentado, porque iba a ser en Oaxaca, pero tras dos largos años de cuidadosos, casi exquisitos, preparativos de toda índole, a última hora, por razones no académicas sino políticas —Oaxaca se había convertido en un foco rojo, tomada y sitiada por los maestros de cierto sindicato magisterial—, tuvimos que moverlo a Mérida. La medida de Moreno de Alba, su capacidad de gestión y su compromiso siguieron inquebrantables. Merece la pena rescatar la hermosa palabra, casi desaparecida de nuestra lengua, *morigerado*, que significa “de buenas costumbres”, “mesurado”, porque describe fielmente a Moreno en cada una de las etapas de su vida, y *morigerado* se manifestó en las difíciles tomas de decisión del congreso en cuestión. Fue agotador y estresante a más no poder aquel 2006 pero Pepe no perdió su sentido del humor, sirvió para convivir, tomar tequilas juntos, él, whiskey por las noches, y sirvió, sobre todo, para fortalecer nuestra amistad. Justo es decir que la magia de realizar en menos de tres meses un congreso que llevaba tres años de preparación no hubiera sido posible sin la eficiente y generosa intervención de Fausto Zerón-Medina, gerente de la Academia en ese entonces.

Moreno de Alba fue también mi colaborador en un proyecto casi gigantesco, en el que yo me había embarcado en el 2000 y había embarcado a muchos especialistas. El proyecto consistía —y digo consistía porque todavía no concluye aunque hayamos publicado algunas miles de páginas— en realizar la primera *Sintaxis histórica de la lengua española*. Moreno de Alba volvió a comprometerse, entregó en tiempo —cosa asimismo poco común—, realizó las correcciones sugeridas por los dictaminadores, prueba de que era un verdadero profesional, y su extenso capítulo sobre la historia sintáctica de los tiempos verbales fue publicado en 2006 en la *Primera parte* de esa *Sintaxis histórica* (UNAM/FCE, México). Cuando convoqué la *Segunda parte*, Moreno de Alba volvió a comprometerse, y esta vez incursionó en un tema casi nuevo para él. Es decir, con su estatus de Investigador Emérito, con un Premio Universidad Nacional y con otro Premio Nacional de Ciencias y Artes en su haber, y con pesada gestión a sus espaldas, entró a hacer nueva investigación, como un investigador más. Entregó de nuevo en tiempo y forma, volvió a hacer los ajustes sugeridos por los evaluadores y en 2009 apareció un segundo extenso capítulo suyo sobre los complementos adnominales (UNAM/FCE, México). Me había dicho sí para la *Tercera parte* de la *Sintaxis histórica*, ahora en prensa (UNAM/FCE, México). Pero en 2012, por allá de abril o mayo, no recuerdo bien, cuando todavía no sabía que estaba muy enfermo, me dijo: “Concepción, estoy muy cansado, no sé qué me pasa, pero tengo ganas de descansar, ya me voy a retirar; creo que hay tiempo para buscar a otro investigador para ese tema”. Una muestra más de su profesionalidad: avisar a tiempo.

### 3. DON JOSÉ G., EL JEFE

En 2004 el doctor José G. Moreno de Alba pasó a ser mi jefe porque fui nombrada miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y él era su director. Como jefe —si así se le puede llamar a ser él el director de la Academia Mexicana de la Lengua y yo uno de sus miembros—, don José G., o José G., como se le conocía y llamaba, y como todavía muchos académicos lo llaman, fue excelente. Llevó a cabo, sin duda, una importante labor de profesionalización en las tareas y comisiones de esa corporación, logró mejorar la inserción social y cultural de esa institución dentro y fuera de México y realizó una constante labor de difusión para el reconocimiento internacional de la corporación. Señaló una y otra vez que la Academia está preocupada por el buen uso, pero más, si cabe, por las buenas descripciones gramaticales sin cargas normativas.

Lo más importante en esta tercera faceta de “jefe”, sin duda, fue que como director de la Academia inyectó un renovado dinamismo en la institución y la vinculó con las tareas culturales de México. Tres aspectos lo muestran. En primer lugar, la Comisión de Consultas, que operaba esporádicamente y con mucho rezago en las respuestas, pasó a estar integrada por jóvenes profesionales de la lengua, posgraduados egresados de la UNAM. Presidida a partir de 2005 por Gonzalo Celorio, más integrada por otros comprometidos académicos, más con el impulso y compromiso de estos jóvenes, esa comisión se puso al día en respuestas y se hizo presente en la sociedad para ayudar e iluminar cuestiones gramaticales. La Comisión de Lexicografía, la más antigua de la Academia, también tomó nuevo impulso con jóvenes profesionales, y durante la dirección de don José G. la Academia publicó el *Diccionario de mexicanismos* (2010), la primera obra de autoría corporativa y de sus características en México. En segundo lugar, don José G. hizo que la Academia se volviera visible para la sociedad mexicana, ya que además de estar él siempre presente en los medios de comunicación, nos motivó a todos a involucrarnos con la corporación y a resolver inquietudes relacionadas con la lengua en los medios, cuando éramos requeridos. En tercer lugar, la Academia de México se volvió una hermana, hermana menor por su juventud, pero hermana y no una simple subordinada, de la Academia de Madrid.

Como académico de la lengua, y de manera individual ya, José G. fue integrante de la Comisión de Gramática que llevó a cabo la *Nueva gramática de la lengua española* realizada por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (Espasa, Madrid, 2009); también trabajó de modo incansable en la realización del *Diccionario panhispánico de dudas* de la Real Academia Española y la Asociación de Aca-

mias de la Lengua Española (Espasa, Madrid, 2005), propiciando que se incorporaran y reconocieran usos americanos como normativos, entendiendo como norma, como tantas veces lo escribí, el doble sentido de uso frecuente o más extendido a la vez que uso correcto. Participó, además, en muchas otras comisiones interacadémicas, como la de ortografía.

### 4. PEPE, EL AMIGO

Moreno de Alba, Pepe, fue un amigo querido para mí. Tenía una plática ágil y amena, cargada de un gran sentido del humor, humor ácido a más no poder, agazapado tras una seriedad y tranquilidad inalterables, que se ocultaba aún más con la barba —con barba lo conocí desde mi etapa de alumna—, y con la impertérrita seriedad de su cara, pero que afloraba en una mirada chispeante. Era amigo de contar buenos chistes y los contaba con gracia. Aunque siempre prudente y mesurado, tenía un anecdotario interesante y divertido. Me voy a permitir repetir una anécdota académica, por supuesto sin nombres; ojalá no pudiera contarla, señal de que él estaría entre nosotros. Una diputada hace una consulta a la respectiva comisión de la Academia sobre la corrección o incorrección de ciertos usos en masculino o femenino, con el fin de modificar la redacción de ciertas leyes y hacer propuestas para modificar, a futuro, la redacción de la Constitución. Dice Pepe: “Mujer, diputada y feminista, ¿tiene algún defecto más la consultante?”. Siento si alguna dama aquí presente se molesta, pero la anécdota es, a mi modo de sentir, de lujo y refleja bien a Pepe, el amigo.

Era amigo de la buena y refinada mesa; con él siempre se compartía una excelente mesa. Y también se bebía bien. Haciendo honor al oxímoron, a los opuestos inherentes en sus dos apellidos, *Moreno* y *Alba*, él sólo tomaba vino tinto y tequila blanco... ah, y whiskey. Ordenado en sus hábitos de vida, como lo fue, la bebida también tenía un orden en su vida: el tequila correspondía a la hora en que el sol estaba en el cenit y el whiskey a la hora de ponerse el sol; el vino tinto, si correspondía, lo seguía. Siempre le pregunté la razón de tal cronograma etílico, y siempre me adujo varios sesudos argumentos, que, debo decir, no me terminan de convencer. Era amigo de las largas sobremesas, gratas en mi recordación.

Hoy, un momento triste pero gozoso porque los seres queridos y respetados traen buenos recuerdos, he querido recordar a los varios José G. Moreno de Alba que yo conocí: al maestro, al incansable trabajador, al colega respetado y al hombre cien por ciento institucional. Pero sobre todo, y en suma, a un año de su fallecimiento he querido recordar a un ser humano íntegro y a cabalidad.